



«Si no hay diálogo y negociación permanente siempre vencen las posturas extremas»

Carlos Faubel
Secretario general de UGT-Ford



JULIÁN LARRAZ
jlarraz@lasprovincias.es

El líder sindical de Ford Almussafes destaca que la plantilla tiene los mejores parámetros de calidad en las auditorías internas y externas

VALENCIA. UGT arrasó en las últimas elecciones en la factoría de Ford Almussafes al lograr 25 de los 37 delegados. STM-Intersindical logró cinco, Comisiones Obreras, cuatro, y CGT, tres. Carlos Faubel es el secretario general de UGT-Ford.

—¿Cómo valora las elecciones?
—Se ha reconocido el trabajo de UGT en la fábrica no sólo de los últimos cuatro años sino de bastante tiempo atrás. Tenemos la mayoría absoluta desde 2003 y hemos ido aumentando votos y delegados. La plantilla ha valorado ese trabajo y ha castigado a los que no han tenido una posición clara.

—¿Cuál era su propuesta?
—Nuestro reto es consolidar el empleo nuevo que ha llegado.
—¿Por qué UGT ha logrado menos votos que afiliados?
—Eso siempre es así. Lo solucionamos siempre de manera democrática y los que no nos votan en un momento concreto siguen participando en UGT.

—Los sindicatos minoritarios aseguran que en Ford hay afiliación obligatoria a UGT. ¿Qué opina?
—Habrá que preguntarles en qué se basan. Los resultados son incontestables. Hasta hace poco decían que los votos estaban mediatizados y en estas últimas elecciones ya no lo dicen. Se critica al otro en función de los resultados que uno obtiene.
—La planta está llena de coches. Parece que no caben más anuncios e inversiones.

—Inversiones siempre hay pero anuncios no se esperan. Dentro de poco se afrontará la renovación de Kuga y casi seguro continuará.
—La noticia de portada de LAS PROVINCIAS del 28 de junio de 2001 fue: «Ford advierte que Almussafes ‘pagará’ su conflictividad». El pasado 5 de febrero, el presidente mundial de Ford dijo que las inversiones en Valencia se debían a las buenas relaciones entre dirección y sindicatos. ¿Qué ha pasado en estos quince años?
—No es fácil de resumir pero es cierto que en una multinacional como



Carlos Faubel en la planta de montaje de Ford Almussafes. :: JESÚS SIGNES

LAS CLAVES

Riesgo en Almussafes

«Hay fábricas en EE UU capaces de hacer motores. No vamos a exportarlos eternamente»

Crítica a UGT Nacional

«Hay que quitar la hipocresía y la doble moral que existe en muchos estamentos»

Medidas

«Reducir el tiempo en los comedores nos ha permitido dar a la empresa importantes ahorros»

Ford es fundamental el papel del sindicato. Es necesario tener un interlocutor válido que represente a los trabajadores y que tenga la credibilidad de la dirección. Cuando no hay diálogo y negociación permanente siempre triunfan los extremismos y desaparece la paz social. Ese es el cambio que se ha producido en Ford en los últimos 15 años.

—En 2001, ya se habló de reducir los comedores.

—Sí, se habló de muchas cosas pero ese tema no era relevante. Cobró importancia en 2005 y, sobre todo, cuando Ford hizo una reestructuración en Estados Unidos. Coincidió con que nos iban a quitar los modelos que hacíamos y había que buscar ahorros para ganar eficiencia y rentabilidad para no estar en el punto de mira. El comedor ha sido muy utilizado por muchos sindicatos pero es lo que nos ha permitido que ningún trabajador sufra ninguna situación traumática y dar a la empresa importantes ahorros, no por el comedor en sí sino porque permitía trabajar media hora más por el mismo coste.

—¿Por qué considera clave el diálogo

entre empresa y sindicatos?

—Donde no triunfa el diálogo, la negociación y el acuerdo, donde las partes deben ganar y algo se dejan en el camino o tienen que poner, florecen los extremos. Está pasando en Europa y en el panorama político. Le ocurre a muchos gobernantes que, no es que hayan abandonado el diálogo, pero sí la cercanía que hay en las empresas, en la que te ves cotidianamente.

—¿Qué papel ha tenido el poder político central y autonómico en el devenir de la factoría en los últimos años?

—En lo último han estado más cerca pero anteriormente ha sido nulo. No hemos sentido ninguna inquietud del Gobierno central o el autonómico.

—Con la última reestructuración de Ford en Europa quedan cuatro fábricas. ¿Cómo ve la compenencia para los próximos años?

—Siempre habrá un competidor interno. En un principio se nos dijo que sería Rumania pero la plantilla goza ya de una experiencia con los mejores parámetros en las auditorías tanto internas como externas.

Eso es la mejor garantía para mantener los modelos que tenemos.

—¿Puede cerrar alguna fábrica más en Europa?

—No sé si como los últimos años pero sí habrá ajustes de producción.

—¿Seguirá Almussafes exportando a Estados Unidos?

—Ahora mismo hacemos la furgoneta para los taxis de Estados Unidos y una gran parte de nuestros motores se exportan allí pero una de las incertidumbres del futuro es si esto se podrá mantener. Allí se ha hecho una reconversión tremenda y hay fábricas capaces de hacer motores. Sabemos que no vamos a estar eternamente mandándolos.

—¿Se puede hacer el sindicalismo que hace UGT en Ford, donde cuenta con el 82% de la plantilla afiliada, con el menos del 10% que tiene la formación en la Comunidad?

—Tenemos un déficit en el sindicato. Hace falta cultura sindical en la sociedad y en el empresario. Es complicada la afiliación en una empresa de tres trabajadores.

—¿No valen los sindicatos para las pymes?

—Hay un gran reto por delante. El

sindicato debe llegar más a la gente y los trabajadores tienen que acercarse más porque sólo participando se puede avanzar. No nos podemos quedar sólo con la crítica y no hacer nada.

—¿Le preocupa la imagen negativa de UGT por los ERE de Andalucía y las tarjetas ‘black’, entre otros escándalos?

—Hay temas que claramente preocupan. Hay cosas que corregir y en nuestra sociedad hay que quitar la hipocresía y la doble moral que existe en muchos estamentos y llamar a las cosas por su nombre y ver cómo tiene que estar sostenido un sindicato o financiado un partido político. Son elementos que en una sociedad avanzada son absolutamente necesarios y no hay que rasgarse las vestiduras. Lo que no es posible es el enriquecimiento personal. Esto no puede tener cabida. Pero si esto lo trasladamos a la fábrica, todo esto no afecta porque el empleado vota al compañero que está todo el día con él y sabe lo que necesita.

—Las cuotas de los afiliados de UGT-Ford han permitido que las estructuras de su sindicato comentan estos escándalos. ¿Se siente defraudado?

—Somos muy críticos con esas situaciones y lo vamos a seguir siendo. Dentro de eso, me quedo con lo positivo. De lo negativo ya veremos cómo se depuran esas responsabilidades. Tenemos que ser más exigentes en lo interno, pedir más explicaciones y hacerlo con más celeridad.